

Jorge Zanghellini

12/4/99
Winer

Vicisitudes del objeto
por la clínica psicoanalítica

FOTOCOPIADORA
C.E.Psi
ADULTOS
Folio 115 S/F
D/F 5

Folio 115



de la campana

Winer
Trasi

A Gino e Ilda, su memoria

A Emiliano y Luz

Jorge Zanghellini es psicoanalista.

Profesor titular de Psicología Clínica de Adultos y profesor adjunto de Teoría Psicoanalítica I en la Facultad de Humanidades de la UNLP.

Es jefe del Servicio de Salud Mental en el Hospital de Berisso, Pcia. de Buenos Aires.

Ha sido Director de la carrera de Psicología de la UNLP en el período 1989-1994.

Fue miembro fundador de Diagonal Freudiana de La Plata, institución psicoanalítica.

Co-director de investigación: las nociones de anorexia mental: su relación con los dispositivos clínicos (1996-1998) y Duelo y trauma en la anorexia mental: construcción de un dispositivo clínico. (1998-2001).

Autor de numerosas presentaciones y publicaciones en clínica y teoría psicoanalítica.

Nacido en Mar del Plata y platense por elección.

Uno va siendo lo que pudo apropiarse de aquellos que hicieron obra.
Y se sigue siendo en la interlocución con otros diferentes.

Digamos simplemente psicoanalistas.

¿Se puede serlo sin haber recorrido, una y mil veces, la obra de Freud?

¿Se puede sin haber pasado por la obra de Lacan?

Digamos psicoanalistas, sin que lo freudiano o lo lacaniano signifique más que nuestros maestros; más que las obras con que no dejamos de interrogar la clínica; más que las obras a las que no dejamos de interrogar desde la clínica.

Pero nuestra apuesta es por el ejemplo de Freud, Lacan y también tantos otros psicoanalistas que no dejaron de contrastar su pensamiento con relación a ese real más o menos novedoso en la historia, que el dispositivo clínico bordea.

Nuestros otros son psicoanalistas, se llamen freudianos, kleinianos, kohutianos o lacanianos, psicoanalistas, con los que podemos polemizar.

Es claro, prefiero siempre a un trabajador "crónopio" de la clínica que a "famas" del *dicelacan* evangélico.

Ante tanta inflación de sentido y de siglas, en estos fines de siglo, creo, de nuestra posición, que privilegio ser un practicante de la clínica psicoanalítica.

Nuestra clínica: es el resto de la propia práctica, como posición.

Nuestra clínica: es un recorrido, particular, por los vestigios del objeto.

La Plata, junio de 1998

Acerca de perversos

Perversus: inverso, trocado, trastornado, maligno, de mala intención.

Viene de *perverto* (per: a través de o por medio de y *verto*: destruir): derribar, destruir, arruinar, corromper.(1)

En el tratamiento de la perversión se suelen confundir diagnósticos de corrupción, de mala intención, de la malignidad moral junto a una clínica de quien parece estar, al menos lo afirman los neuróticos, bien perfilado para el goce.

La palabra, incluso, ha remitido a discursos políticos de corte autoritario que definen como perversos aquellos que suponen fuera del orden que ellos mismos trazan.

Accionar perverso, ideas perversas, objetivos perversos, fueron invectivas en la voz del poder que en nombre del Bien realizaron no pocas fechorías. En la cultura argentina de los setenta, Massera no fue sólo una marca de helados.

Por otra parte lo que da en llamarse perversión tiene efectos y consecuencias que trascienden el ámbito recoleto de la clínica hacia el campo del ordenamiento legal.

Según los tiempos y las sociedades se sanciona no solo al ladrón y al criminal sino también aquel cuya sexualidad difiere en una cierta escala de la normalidad. Y lo que ha llevado a que en el llamado perverso, en su definición, lindan criterios psicopatológicos con otros de tipo jurídico.

En los Estados Unidos, en el año 1986, la APA (Asociación Psiquiátrica Americana) decidió no clasificar como dolencia mental al desorden coercitivo parafilico (estupro parafilico). El tal diagnóstico hasta el momento debía fundamentarse en una gran cantidad de seguidos y numerosos actos sexuales basados en situación de coerción.

Junto a ello, en otra modificación, el comportamiento masoquista fue colocado en un anexo y ya no en el manual.

La causa que motivó la modificación se refiere a las consecuencias legales que tiene incluir un acto dentro de una patología, para la calificación del mismo. La patología demanda tratamiento, el acto criminal un castigo adecuado a la ofensa social infligida.

Hacer perverso al enemigo ideológico son formas metafóricas que se sustentaron en ideas organicistas del "cuerpo social".

Then I go blindado, no puede ver en el ste (indet)

lo da se psc frente al goce (q' do al U.)

def. cho a d.

WOMAN GOCE

Comedia d. y goce, saber y poder

no es libre albedrío o capricho sino sumisión a la norma absoluta, q' se impone x coacción e impide caminos alternos. deseo instrumentalizado en imperativo inflexible.

d -> a -> § } fant. invertido, se identifica con el obj.

dep. del cálculo en torno al goce del cuerpo. 2 -> § of de % subjet. en el U x q' obj no me permite lo hace pasar a el disc. p' controlarlo.

Que la conductista APA (americana, no confundir con la otra APA argentina) saque de su clasificación cuadros que considera perversos por "sensibilidad a la opinión pública", que rechaza ciertos actos cuyos actores podrían escudarse para evitar sus consecuencias punitivas tras la enfermedad mental, plantea hasta qué punto la llamada perversión excede en su definición a la clínica, asociada a la sanción del goce sin límites y sin culpa, del goce mas allá de los mandamientos.

Allí, en la distancia que va del ser al deber ser de lo cual el sujeto neurótico acusa recibo a través de la culpa, el llamado perverso muestra el impudor de su no abstención.

Para plantear una clínica psicoanalítica de la perversión es necesario al mismo tiempo de no dejar de tener presente las derivas de la palabra y considerar que guarda en su interior (de la clínica) una definición que difiere de la conductal, psiquiátrica o legal.

Es necesario entonces diferenciar a la perversión como estructura de lo que son el canalla, el delincuente y el psicópata.

El canalla es aquel que se coloca como siendo el Otro del Otro, Lacan lo llamaba un "Señor Todo el Mundo". Se instituye como la única versión posible de la realidad, de tal manera de borrar los rastros de que es una versión y se presenta como la misma realidad. No transgrede la ley pues es la ley. No es demasiado difícil en estos tiempos de imperio de la corrupción localizarlos y encarnarlos en algunas figuras de nuestro *jet set* político, aquellos que toman su título como pretexto para gozar. En política se los llama corruptos o tiranos, según sea.

Mientras que el delincuente es aquel que respecto a la ley de la cultura está en transgresión, pero su fuera de ley está reglado por normas del pequeño grupo en el que se mueve. Las leyes de la "cosa nostra", las reglas de cada mafia, sea del oro, del fútbol, del correo privado o de la "maldita" policía. Que estas normas no lo amparan suficiente es por lo que no poco a menudo busca la sanción, a veces, hasta la inmolación (un suicidio, por ejemplo).

El psicópata es la figura bajo la cual se ha subsumido en la psiquiatría los delinquentes y los perversos.

Aunque en su definición participa la necesidad del derecho de colocar bajo una figura patológica la transgresión. Sus dos rasgos son la impulsividad y la antisociabilidad. Es el saco donde la psiquiatría hizo camino del "loquero" a la prisión pero donde en su definición lo moral viene a dar sentido a la ausencia de culpa neurótica.

Pero ni los canallas tan adictos a los uniformes y a los hábitos, ni los delinquentes tan proclives a sus códigos fuera de ley ni los psicópatas se

confunden con aquello que el psicoanálisis define como perversión.

En Freud, algunas referencias

Para ello, un breve recorrido en la obra freudiana. Freud plantea que, en relación a las histéricas, el personaje que sobre ellas ejerce la seducción traumática no es otro que el padre perverso.

La referencia psicopatológica es que a la histérica de una generación le antecedió el perverso de la anterior.

La perversión es una consecuencia de experiencias sexuales prematuras que tienen como condición el que la defensa no se haya producido mientras el aparato psíquico aun no se había completado o que no se haya producido nunca.

La perversión es diferenciada en relación a que la represión es imposible o no intentada. Por otra parte, es la masculinidad con su exceso de descarga, la que está en línea con la causa por su relación con el placer.

En los *Tres ensayos*, retoma el catálogo psiquiátrico de la perversión que parte de la desviación para dirigirse hacia la conclusión, perturbadora, de que la pulsión sexual no tiene objeto determinado. La perversión constituye una diferencia de grado y no cualitativa con la llamada normalidad.

En el *Análisis fragmentario de una histeria* (Dora), Freud escribe que la histeria es el negativo de la perversión, lo que conservará a lo largo de toda su obra.

Lo que insiste en las *Lecciones introductorias...*, haciendo difusa la diferencia, es el plantear que "los sueños perversos son comunes a todos los hombres".

El acto perverso se incluye y subordina al acto sexual normal. La perversión constituye una fijación infantil que frena el camino hacia el desarrollo normal. Pero por otro lado, la perversión no hace más que reflejar deformada, la vida sexual de los hombres. Es el planteo de *Pegan a un niño.*

La perversión subsiste como resto del Edipo, como fenómeno residual desacostumbrado. "La fantasía de flagelación se deriva en ambos casos del ligamen incestuoso al padre".

El sadismo tiñe la primera fantasía (mi padre le pega a un niño que odio) mientras que es masoquista la segunda (soy golpeado por mi padre). La segunda, fruto de la construcción analítica, marca al masoquismo como esencial, lo que tiene consecuencias clínicas, en relación al

concepto de reacción terapéutica negativa que demarca la necesidad de castigo de algunos sujetos; en un goce imposible de dejar.

En el caso de la joven homosexual (1920) hace algunas consideraciones de orden clínico respecto a las limitaciones del psicoanálisis en relación al tratamiento de homosexuales, aquí no claramente articulado en su inclusión dentro del concepto de perversión. Planteaba tener en cuenta la fijación al objeto y el grado de intensidad de la misma, para pensar un pronóstico de la cura, teniendo en cuenta que si se ponen en tratamiento es siempre por motivos externos. Lo que le lleva a Freud interrumpir el análisis a partir de leer en su sueño, el engaño transferencial, lo que no deja de ser toda una posición frente a ello.

Es en 1927, en *El fetichismo*, donde Freud precisa el mecanismo fundamental en la perversión, la *verleignung* del falo materno.

Diferencia entre la represión referida a la vicisitud del afecto mientras que a la idea se le aviene como destino el de la renegación.

En *La escisión del yo* subraya la existencia de dos corrientes opuestas y simultáneas, una que conforma al deseo y otra a su represión. Esta última en la perversión no estructura a la otra, permitiendo que el saber y no saber operen al mismo tiempo en relación a la castración materna.

Del recorrido anteriormente hecho no se desprende con claridad que Freud haya homologado a la perversión como una estructura psicopatológica diferenciada y equivalente a la neurosis y a la psicosis.

Aunque es cierto también que ya sea cuando contrapone sublimación y perversión o cuando teoriza sobre la *Verleignung* ubica un lugar que no es de la neurosis ni de la psicosis.

Por lo que una clínica que sea diferencial sólo se nutre de algunas consideraciones, referidas a la particularidad en la demanda de tratamiento y a sus dificultades.

En la obra de Lacan

Se puede contornear un breve recorrido a partir del seminario IV en tanto ubica al sujeto perverso identificado al falo materno.

El fetiche es lo que mejor presentifica la estructura del objeto del deseo. El objeto en la fobia, limita, inhibe; el fetiche facilita. El fetichista simboliza el falo imaginario en un objeto irrisorio que completa al Otro.

En el *Seminario V Las formaciones del inconsciente* plantea que el análisis de homosexuales pone de manifiesto el carácter crucial que tiene para el sujeto y su desarrollo, la identificación imaginaria con el falo. La referencia al predominio, en las fantasías perversas, del elemento

instrumental como aislable y de forma eminentemente simbólica. *el falo se*

En las conferencias que se conocen como *Hamlet: un caso clínico* plantea que en relación al fantasma el neurótico acentúa la parte sujeto mientras que el perverso lo hace con el objeto.

En el escrito *La subversión del sujeto...* dice que el perverso imagina ser el Otro para asegurar su goce. Gide, seducido cuando pequeño por una tía, elige el objeto que una vez fue, pequeño, en brazos del otro, imaginando ser el Otro.

Kant con Sade es el escrito que profundiza su concepción acerca de la perversión. Subraya allí que el perverso se identifica siendo el instrumento del goce del Otro. El perverso funda su goce fuera de la ley.

Impone como voluntad de goce, es decir con valor de ley, aquello que sería máxima para su voluntad el goce.

El deseo que es el soporte de la rajadura del sujeto deviene en el perverso en voluntad de goce.

Voluntad de goce que explica lo que es el sujeto reconstituido de la enajenación pagando el precio de ser un instrumento de goce. El agente de las torturas como instrumento del goce que se trata de revelar.

Que el yo se haga fuerte en una sumisión a la norma absoluta tiene consecuencias, también para los analistas. No es casual que la llamada Psicología del yo haya puesto todo su interés en las llamadas personalidades narcisistas. La corrección del yo tiene que hacerse bajo alguna norma.

En principio, los héroes sadianos, los victimarios, buscan que sus víctimas se nieguen al ultraje para que el mismo sea eficaz. El goce, separado del placer, es fuente de angustia. De ahí la búsqueda del goce de la víctima, por ejemplo en Justine.

En el *Seminario X La Angustia*, plantea que el perverso no goza, es un trabajador del goce de Dios. La angustia del otro es el medio de lo que va del deseo al goce.

En el *Seminario XI* Lacan dice que la pulsión no es la perversión. Lo que se trata en un perverso es dominar a la pulsión, haciéndose instrumento.

En el *seminario XIV: La Lógica del fantasma* al definir (al fantasma) como aparato de conducción para evitar un goce escribe al matema de la perversión como significante del Otro intacto S (A). Su forma de escapar al goce del Otro, es haciéndose su látigo.

El concepto de instrumento reaparece en uno de sus últimos seminarios (*Le Sinthome*), con la idea del redentor, que Lacan escribe como la *père versión*. "El sadismo es para el padre, el masoquismo es para el

hijo", es decir la versión que viene del padre totémico.

Lo que el perverso posibilita en sus afanes es la recreación del goce mítico, completando al Otro. Se convierte en el "a" del Otro. Se inviste, entonces, de una misión divina, es el defensor de la fe, el auxiliar de Dios.

La corrupción del nombre del Padre es lo que conduce al deseo incestuoso materno.

El punto en el que el padre cierra los ojos deja a la madre gozar de su hijo. De allí que el perverso esté en rivalidad con el padre, pero sin que la simbolización pueda regularla.

La ley paterna aparece entonces como caprichosa. La madre nombra a un padre como en el neurótico, pero a diferencia, luego lo desmiente.

Lo que define a la perversión entonces, es la renegación de la castración del Otro (materno). Supone entonces la transformación del sufrimiento en goce y de la falta en plenitud. La caracteriza justamente que ese triunfo comporta un desafío.

En contraste con ello puede leerse en la obra de los llamados postfreudianos, el énfasis en la detención del desarrollo en la fase pregenital como fundamental para la perversión.

El perverso así es ubicado en una perspectiva de línea continua que tiene como punto de arribo la madurez del objeto genital total, en el horizonte del ideal occidental de pareja monogámica.

Ejercicio de la normatividad en la dirección de la cura, tal como aparece claramente en el comentario de Lacan a propósito del caso de perversión transitoria de Ruth Lebovici.

Pretendiendo la analista llevar a su paciente por la normalidad que supone el acceso a la fase genital, lo empuja al acting perverso.

Esta referencia hace a la particularidad de la perversión y de los rasgos perversos que aparecen en algunos neuróticos, que allí no parecen hacer pregunta, donde un goce los vuelve mudos.

Si el neurótico padece una enfermedad de la pregunta, el perverso más bien tiene respuestas que dan cuenta de que sabe cómo hacer gozar al otro.

Sostiene un fantasma preconciente de alcanzar el goce a través del saber. Y si consulta esto lo tiene claro, aunque haya algo desde la propia realidad que obstaculice su práctica erótica.

Por ello, a este fantasma lo pone en escena, en donde el objeto queda reducido a lo inanimado, al libre arbitrio o esposado en un contrato como la Venus de las pieles de Masoch.

Su empresa es tratar de hacer operacional al fantasma, una guía para

la acción. Trata de dominar al deseo y al discurso.

Pero si este fantasma del cual hace gala, se dice padre de éste, lo afirma y lo exhibe, no es otra cosa que hacerlo de la realidad de un fetiche.

Los fetiches, que para el perverso son inequívocos, no son significantes. Su valor descansa en aquello que llena.

Y eso no es otra cosa que poner un tapon imaginario en la castración de la madre. Con lo que puede leerse la fragilidad en la que sostiene su saber gozar.

En lo que se desnuda que su saber gozar es un semblante del cual el fetiche es una afirmación irrisoria.

En su desmentida procura su goce eludiendo pasar por el Deseo del Otro, lo que justamente sostiene con el fetiche. Nada falta en el Otro, si él es su instrumento.

Pero si seguimos su lógica veremos la paradoja que intenta opacar con su semblante de saber gozar.

Es que, si él es un instrumento, es el Otro quien goza; para quien atesora los beneficios de la serie de actos repetidos. De ahí que pueda proclamarse el azote de Dios.

De la clínica

Trataré de ilustrar algunas de las cuestiones planteadas con el avatar de un caso.

Dardo llega a la consulta tras una internación psiquiátrica que sucedió a un intento de autoagresión.

Buscaba no volver al mismo punto, lo que nombró como una desadaptación, tras un viaje por algunos meses en otro país.

Viene diciendo que consulta por instinto de conservación. Teme por lo que pueda hacer.)

Su pedido me pareció auténtico por lo que decido tomarlo en tratamiento analítico, que se extendió aproximadamente un año y medio.

Viene haciendo jueguitos peligrosos.

Se ha separado de su mujer y vive con su madre. Es en relación a ella, que tuvo lo que llama un intento de autodestrucción. Fue tajearse con una hojita de afeitar los brazos y el pecho. Lo que lo lleva al siguien-

* Lo digo en relación a otras consultas de perversos en los que sus pedidos están en relación con una cobertura profesional o psicopatológica cuando su práctica se encuentra amenazada.

te comentario, pleno de sarcasmo: *(soy un mono con navaja.)*

Se presenta como un bisexual, me dice a mi oído analítico con cierta sorna: *salgo con machos de la edad que tiene mi padre.*

En todo momento me quiere dejar claro de que es un peligro para sí mismo, como un enamorado del pasaje al acto. *Dos veces destruí mi casa, arrasé mi casa, mi lugar en el mundo.* Sin embargo parece más bien un amante del acting out, o mejor, un maestro en escena.

De su mujer dice estar enamorado, *aunque nuestra pareja se fue transformando en una grosería.*

Cuando su mujer estaba en el segundo día del posparto se hizo penetrar por primera vez por otro hombre. Ese acto hizo en él una identidad que consideró definitiva. En ese momento en que su mujer era madre, allí donde se dice que se debe de estar al lado de la mujer con un vacío nuevo el respondió con una desmentida, un no hay diferencia sexual.

Con una mujer *me involucro afectivamente, pero con un tipo es una especie de abandono de mí mismo.*

Con un hombre establezco una relación dionisiaca.

A la elección de objeto homosexual lo que autoriza a definirla como perversa es cuando esta presente la fetichización del objeto y la posición masoquista del sujeto. A un hombre el se ofrece como puro objeto imaginario.

En relación al padre, separado de su madre cuando era él pequeño, mantiene una relación simétrica no exenta de cierto desprecio. Lo define como un impotente en su profesión.

El padre cerró los ojos. Recuerda que su madre lo perseguía para verlo desnudo, para tocarlo, para mirarlo mientras se cambiaba. Ella no precisó formar una nueva pareja luego de la separación.

Mamá me tiró siempre una onda erótica y sus celos son archiconocidos.

La madre le nombró un padre que fue desmentido en su función.

A él lo hizo equipararse, medirse con el abuelo quien había hecho un nombre con la empresa familiar en la que ambos, su padre y Dardo estaban.

El consultó por este temor frente a lo que la madre podía obligarlo. Teme por esas consecuencias, aunque no se haga una pregunta que verdaderamente dirija al Otro. Más bien sabe cómo hacerlo gozar, pero se ha encontrado con un tope que lo obstaculiza.

Luego de un pequeño número de entrevistas, en las que decido proponerle que se acueste en el diván, en el transcurso de la sesión, doy vuelta una página en la que anotaba; se da vuelta en forma intempestiva

y me dice: *Ah, creí que estaba leyendo el diario. Estoy pagando una oreja y quiero la oreja.*

Se sabe, la oreja se hizo para gozar, no tiene párpados para cerrarse me dijo alguna vez otro paciente, atormentado por los ruidos del vecino.

Reducir al otro a un pedazo, lo lleva a impotenzar consecutivamente su palabra.

A partir de una intervención mía, que sucede a un relato de sus escenas de hombres, donde le digo que él cree que lo que pierde en un lugar (con su mujer) lo recupera en el otro (con un hombre); no deja de escuchar la enunciación de la palabra creencia.

Se pregunta si no habrá algo que no es recuperado, si no habrá algo que pierde.

Entonces recuerda una cama de tres en la que convenció a su amante masculino, que era sólo homosexual y nunca había estado con una mujer, a mantener relaciones sexuales con la suya.

Dice: *puse el pito de mi amigo en la concha de mi mujer. En ese momento mi hija lloró. Fui a verla, me abracé a ella y lloré también. No aguantaba los quejidos de mi mujer, gozaba como conmigo. Lo volvimos a hacer tres veces en la semana. Las tres veces volví a sentir mucha tristeza y no sé por qué.*

¿Si lo que se analiza de un perverso es el lugar donde formula una pregunta que pueda correlacionar al S.S.S., es posible que algo pueda caer de una operación interpretativa?

Su pregunta iba a dirigida a qué de los quejidos de su mujer se le escapaba. A pesar de que el había montado la escena con uno y otra, había algo que se le escapaba.

Como en aquella escena de Casanova a la que hace referencia en ese excelente trabajo *Ya lo sé pero aún así*, Octave Mannoni.

Casanova, que había montado un escenario para dar lugar a su actuación y en ello timar a un campesino, en el preciso instante donde creía llegar a la culminación de su dominio invocando a los poderes celestiales, se escuchó un trueno que lo sacó de la misma y lo dejó temblando. Como si el timado por el Otro entonces fuera él, por su propia creencia en aquello de lo que se estaba burlando.

A Dardo, la irrupción del llanto de su hija lo sacó de la escena y lo puso en el lugar del que queda sometido al ruido del Otro. Un quejido, testimonio de un goce que lo excluye y lo objetaliza como resto.

Le digo que si ese quejido era el mismo que con él, ¿cómo saber el lugar que ocupa para el otro?

Lacan plantea, en la Lógica del fantasma, que la dirección de la cura

desmentido
de lo costoso
↓
lograr el sex

en la perversión lleva a la erosión del lugar del Otro como intacto.

En ese camino el perverso buscara los fallos, los puntos de angustia en el analista. Dardo en eso no ahorra. Buscaba en el analista un sujeto donde depositar la marca de la castración.

Decía que podía percibir mi humor del día, captar los elementos que podían movilizar mi inquietud, las cosas que podían gustarme escuchar.

Pero la angustia surge cuando no puede obtener lo que el otro desea con un saber. La angustia surge ante un deseo desconocido.

Luego de que sucediera la escena con su esposa y su amante, se da lugar un período donde siente un profundo rechazo por su mujer y por las mujeres en general, que se sucede lo que previamente había sido una sucesión de escenas promiscuas donde alternaba con hombres y mujeres, en forma frenética.

La pregunta acerca de cómo es que ella goza de la misma forma con él que con otro, el mismo quejido, provoca un viraje donde dedica su interés hacia su empresa donde hace un nombre, donde es alguien que vale por su nombre.

El análisis parece llegar a un tope, que le hace interrumpirlo.

Hace referencia a que el sufrimiento es excesivo, que el lugar de la oreja lo empuja hacia un excesivo despojamiento.

El punto de basta, es aquello que lo lleva a confrontarse con un no saber que lo llevó de la voluntad a un deseo.

El análisis era para él un heredero de la tradición judeocristiana, un ejercicio de aceptar la culpa.

El reciclaje de situaciones angustiosas me ha sido menos jodido que su propuesta analítica, dijo antes de irse.

Cuestión a interrogar: ¿si se analiza lo neurótico de un perverso, no es acaso la aparición de un deseo lo que puede precipitar la interrupción?

Las resonancias del quejido de su mujer lo llevó a preguntarse por aquello que se había sostenido como un saber hacer gozar al Otro. Lo que le vuelve cuando su fantasma tiene la grieta, cuando lo que vela se corre levemente de aquello que obtura, es la convicción de que para el Otro es intercambiable.

Cuando repite la escena, busca hacer del defecto, un efecto de su maestría: yo los hago gozar.

El dispositivo analítico produjo una erosión significativa, que terminó produciendo la aparición de un síntoma: un tartamudeo. Lo llamó un efecto del excesivo despojamiento.

(De lo que dan testimonio los analistas es que no son muchos los que

pueden permanecer en un análisis: La cuestión a contestar es si se debe a los perversos o a los analistas...)

Interrogación entonces que pone a prueba al analista. Hasta dónde puede pagar con su cuerpo y su persona lo que el perverso le propone en rechazo, excitación o angustia. Punto en los que se suele escuchar una risita cuando algo del analista es tocado, su curiosidad, su excitación, su temor, su repugnancia. Una risita que da testimonio de "Yo sé lo que te hace gozar".

Cuestiones a las que un analista debe estar dispuesto a enfrentar si pretende estar a la altura de su posición.

Neurotizarse a un perverso, no es ese el horizonte.

Quizás llevarlo al punto en que se le puede demostrar que una pérdida le hace "falta", lo que pasa necesariamente por la impotencia. Lo que en Dardo testimonió el tartamudeo.

Una propuesta clínica que se dirija hacia trocar la voluntad de goce por el deseo no tiene más que perder la apuesta. Lo cual no quiere decir que la horadación del lugar del Otro, no brinde la chance de una sublimación.

Sin olvidar, claro, aquello que recuerda C. Millot: en los tiempos de la caballería, la renegación, que Freud situaba en el principio de la perversión, designaba la negativa a reconocerse dependiente de un señor. Lo que ha caracterizado a esos perversos ilustres como Genet, Gide y Mishima, entre otros.

¿Es una ganancia lo que puede ofrecer un análisis?. No siempre.

¿Se puede conducir al reconocimiento de la ganancia de una pérdida?

Aún así...

esto analít. proceso pérdida de goce

Bibliografía

Correspondencia Freud Fliess, en Obras completas, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

Sigmund Freud: *Tres ensayos de una teoría sexual*, en Obras...

Sigmund Freud: *Caso Dora*, en Obras...

Sigmund Freud: *Lecciones introductorias de Psicoanálisis*, en Obras...

Sigmund Freud: *Pegan a un niño*, en Obras....

Sigmund Freud: *El fetichismo*, en Obras...

Sigmund Freud: *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, en Obras...

- Sigmund Freud: *El problema económico del masoquismo*, en *Obras...*
 Sigmund Freud: *Escisión del yo en el proceso de defensa*, en *Obras...*
 Sigmund Freud: *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*, en *Obras...*
 Sigmund Freud: *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*, en *Obras...*
 Sigmund Freud: *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, en *Obras...*
 Sigmund Freud: *Más allá del principio del placer*, en *Obras...*
 Jacques Lacan: *Seminario IV: Las relaciones de objeto*. Inédito. Versión no autorizada.
 Jacques Lacan: *Seminario V: Las formaciones del inconsciente*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1970.
 Jacques Lacan: *Seminario X: La Angustia*. Inédito.
 Jacques Lacan: *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales*. Versión no autorizada.
 Jacques Lacan: *Seminario XIV: La lógica del fantasma*. Inédito.
 Jacques Lacan: *Seminario XXIII: Le sinthome*. Inédito.
 Jacques Lacan: *Hamlet, un caso clínico*. En *Lacan Oral*. Xavier Bóveda Ediciones. Buenos Aires. 1983.
 Jacques Lacan: *La subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En *Lectura estructuralista de Freud*. Siglo XXI. México. 1971.
 Jacques Lacan: *Kant con Sade*. En *Escritos II*. Siglo XXI. México. 1975.
 Donatien Alphonse F. de Sade: *Justine*. Clásicos Babilonia. Madrid. 1991.
 Isidoro Vegh: *La clínica freudiana*. Lugar editorial. Buenos Aires
 Varios: *Perversión y vida amorosa 2*. Manantial. Buenos Aires.
 Varios: *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*. Jornadas del campo Freudiano, Manantial, Buenos Aires, 1990.
 Gerard Pommier: *Perversión y sexualidad*. Cuadernos Sigmund Freud de la EFBA. Nro. 12. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. 1988.
 Octave Mannoni: *Ya lo se pero aún así... En Claves de lo imaginario*. Amorrortu.
 Nestor Braunstein: *Goce*. Siglo XXI. México. 1994.
 Ruth Lebovici: *Perversión sexual transitoria en el curso de un tratamiento psicoanalítico*. Serie desinencias de la BIP. Buenos Aires. 1989.
 Catherine Millot: *Gide-Genet-Mishima: la inteligencia de la perversión*. Paidós. Buenos Aires. 1998.

Lo que acecha en el umbral

De la bulimia

Quando como, ya no soy más visible
 (una bulímica)

Yo bebí, chupando la sangre de la herida, experimentando por primera vez desde mi infancia el placer de chupar los alimentos, con el cuerpo concentrado en una sola fuente vital. (Anne Rice) (1)

Ella caminaba por una vereda empedrada y desapareja. La noche amurallaba el frío y un leve rumor, extrañamente no tan lejano pero indescriptible la bañaba con suavidad.

La ciudad permanecía en la hora congelada de la calma.

Sus pasos, de fuertes tacones en botas acordonadas, iban dejando un eco sutil, o más bien un espacio ligeramente habitado. Pensó que sería la última vez que se entretenía en Buenos Aires en un cóctel post presentación de libros y no llegar a La Plata a esa hora de la madrugada.

Por otra parte ansiaba estar en casa y comer por todo lo que no había podido hacerlo en público. Tenía un vacío cada vez más desesperado.

Un plátano gigantesco rumoreó frente a ella. Sintió un creciente malestar o más bien una desatada inquietud.

Tras las hojas se adivinaba las cúpulas neogóticas de la catedral y los andamios con que se procuraba vestir su desnudez.

Estaba sola en un mar de durmientes.

Sin embargo se estaba engendrando un vago temor en ella y todo temor le significa una presencia cosquilleante que gotea levemente en su cuello.

Eran sólo sus fantasmas, seguramente, las películas de Nosferatu, las varias Drácula que vio, entre fascinada y temblando en aquel viejo teatro devenido cine en su infancia. Pero al fin, the end, la luz se prendía y los horrores se iban disipando, mientras escuchaba «Aero, chocolates, caramelos...»

Pero ahora, un horror se obstinaba en acercarse a ella, aún a pesar de que inició primero una veloz caminata para pasar a ser una corrida des-

